

## ¿Cuántas tazas de socialismo?

Por

**Jorge A. Sanguinety**

Como se dice en inglés con sentido del humor: ahora tenemos una buena noticia y una mala noticia para los cubanos. Primero, la buena noticia: hay grandes posibilidades que Raúl Castro consiga introducir algunas mejoras en la economía nacional. La mala noticia es que después de cincuenta años los cubanos finalmente tendrán una economía plenamente socialista. Y es que parte del legado de Fidel Castro a Cuba es haber atrasado la plena instalación de una economía socialista por casi medio siglo. En este período, donde ha predominado el saqueo de la riqueza del país, Raúl parece haber estado esperando que su hermano dejara de perseguir una agenda de líder del Tercer Mundo y le dedicara una mayor atención al desarrollo interno del país, o simplemente tuviera que abandonar las riendas del poder absoluto como lo ha estado haciendo últimamente.

Todos estos años nos sirven para ver la revolución cubana en una perspectiva más amplia, para poder indagar con mayor precisión y acierto en su verdadera naturaleza. La razón principal para hacer este ejercicio es dejarles a las generaciones de cubanos que surgieron después de 1959 una interpretación de la historia reciente que los ayude a alcanzar una forma de gobierno democrático. Para esto es imprescindible tener una idea más clara de cuáles fueron los factores principales que determinaron el cataclismo revolucionario. Tales factores se pueden agregar en dos grandes categorías. Una está dada por el conjunto de variables que le permitieron a Fidel Castro no sólo apoderarse del poder político del país, sino también de toda su riqueza material y humana. La otra categoría es que Fidel Castro persiguió una agenda inconfesable que consistía en utilizar al país entero y sus recursos para promoverse él y sólo él como una gran figura mundial.

Para lograrlo, se valió de una estrategia muy hábil, una serie de engaños anidados, o sea el primero encubriendo al segundo, el segundo al tercero, y el tercero descubriendo la cruda realidad final de su revolución. El primer engaño ocurrió cuando Fidel Castro le hizo creer a la mayoría de los cubanos que su gesta revolucionaria tenía como objetivo restaurar la democracia conculcada por el golpe de estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. Este engaño se manifestó como tal con el famoso cuestionamiento temprano en 1959 de “elecciones ¿para qué?” El segundo engaño tomó más tiempo y consistió en la negación de que el gobierno era comunista, lo que quedó poco a poco al descubierto con las expropiaciones y los saqueos de las empresas y otras propiedades privadas y confirmado después por las declaraciones públicas sobre el carácter socialista de la revolución y la creencia en el marxismo leninismo del propio Castro en 1961. Pero ese era un tercer engaño, que de hecho afectó a los viejos miembros del Partido Socialista Popular y otros compañeros de viaje que creyeron en una especie de socialismo ortodoxo. El socialismo cubano era a medias. Consistió en expropiar y concentrar todo el poder en sólo un par de manos, montar un aparato represivo para que Fidel Castro se perpetuara en

el poder, darle al Partido un papel simbólico y perseguir una agenda internacionalista en lugar del desarrollo interno del país.

Desde hace muchos años ha habido indicaciones de que el verdadero socialista o marxista-leninista era Raúl Castro, no Fidel. Al Comandante en Jefe le gusta mandar, predominar y disponer de todo sin que nadie lo moleste. Ni siquiera consulta a sus colaboradores más allegados, mucho menos comparte sus pensamientos con ellos. Celia Sánchez pudo haber sido una rara excepción. El hecho es que hoy Raúl tiene las riendas del poder efectivo, aún cuando Fidel quiera influenciar en las cuestiones públicas. Todo parece indicar que sus dolencias son lo suficientemente graves para alejarlo del ejercicio diario del poder y por eso, quiéralo o no, su influencia sobre el mismo deberá ser mucho menor.

Irónicamente, con Raúl no sólo hay probabilidades de que el socialismo original resucite, sino también el Partido Comunista mismo, representado ahora por la misteriosa figura de José Ramón Machado Ventura, más allegado a Raúl que a Fidel, pues se reporta que este último se disgustó con él después que le criticó su estilo desorganizado y caótico de gobierno. Se dice que Raúl fue quien lo defendió y protegió manteniéndolo en posiciones importantes. Pero si todo esto es cierto, lo que Raúl Castro estaba realmente haciendo era proteger la versión original del socialismo de los designios de su hermano Fidel. No es descabellado pensar que en este esfuerzo Raúl ha querido rescatar la modalidad de socialismo en el que muchos ilusamente creyeron. Raúl ha dado muestras de inconformidad con el estado de cosas en Cuba, pero no puede explayarse al respecto. Por eso tampoco es descabellado pensar que él crea ilusoriamente que los problemas económicos actuales de Cuba se deban a que su hermano no permitió la instalación completa de una economía socialista.

Lo triste de todo esto es que Cuba parece estar entrando en un nuevo experimento que seguramente fracasará como todo intento socializante. ¿Cómo y por qué los cubanos cayeron en esta odisea? Cincuenta años de socialfidelismo o fidelsocialismo no fueron suficientes para romper con el sistema en busca de algo mejor. De las célebres tres tazas, parece que los cubanos sólo han tomado la primera.

Washington, D.C., 11 de marzo de 2008